

La Masculinidad Tradicional Como Forma De Perpetuación De La Desigualdad De Género

Resumen:

El patriarcado es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres. Siguiendo el análisis de las dinámicas de poder que perpetúan el sistema patriarcal, la presente comunicación pretende analizar las nuevas formas que adquieren las relaciones de desigualdad, y perpetúan así el sistema patriarcal. Se analizan estos mecanismos con el objetivo de evidenciar el desigual poder y su efecto en las relaciones entre las mujeres y los hombres.

Objetivos:

- Identificar los mecanismos sociales que han perpetuado la desigualdad de género a través de la historia, destacando el papel de la identidad masculina.
- Analizar nuevas formas de organización social vinculadas al mantenimiento de la desigualdad de género.
- Proponer nuevos enfoques que ayuden a romper los modelos de masculinidad y feminidad tradicionales.

Marco teórico:

Esta investigación se ha llevado a cabo desde el marco teórico de la exclusión social. El concepto de exclusión social se ha identificado con la ausencia de inclusión, entendiendo esta como un contexto social favorable a la integración social y, que las personas sean capaces de participar en la vida social, cultural, económica y política. La exclusión social es definida como un proceso social que conduce a los individuos o grupos sociales a su alejamiento respecto al centro de la sociedad (Giner et al., 2004), estableciéndose así en el espacio social de la exclusión (Laparra y Pérez, 2008). En este sentido, desde el marco teórico del feminismo se fundamenta como el patriarcado se ha perpetuado a lo largo de los siglos como una forma de dominación masculina que supone una división sexista de la sociedad a través del sistema sexo-género, (Millet, 2000 y Romero, 2011). Este contexto social dificulta la participación de las mujeres en la vida social y económica, y las coloca en una situación de exclusión social.

Metodología:

Para el desarrollo de la investigación se ha seguido el método analítico-cualitativo enfocado éste principalmente en una amplia revisión bibliográfica de las fuentes primarias y secundarias relacionadas con el objeto de estudio. Para ello, se han aplicado distintos métodos, partiendo

de la clasificación y definición, previo trabajo de búsqueda y consulta, de los fondos documentales que han servido de base y que han sido el instrumento fundamental de este trabajo.

La presente investigación conjuga métodos y procedimientos para, desde el prisma fundamentalmente analítico, conocer primero y señalar después lo que significa la masculinidad tradicional y cómo ésta se configura como un elemento clave en la perpetuación de la desigualdad.

Discusión y evidencias:

Hombres y mujeres construyeron conjuntamente la civilización

Lerner (1990) plantea realizar una reflexión acerca de cómo llegaron los hombres y las mujeres a construir la sociedad actual y, particularmente, cuál fue el papel de la mujer en la construcción de un sistema que la subordina. La respuesta, aún sin resolver, pero que sin lugar a dudas es compartida universalmente por todas las disciplinas, consiste en analizar las raíces de lo que se denomina sistema patriarcal.

El patriarcado es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón (Reguard, 1996). Éste se ha constituido como un sistema de pactos interclastas entre varones que ha mantenido a las mujeres apartadas del poder, limitando sus derechos y propiciando su exclusión social; a la vez que ha creado un orden simbólico, a través de los mitos y la religión, que lo perpetúan como única estructura posible (Amorós, 1990).

La construcción de la identidad masculina perpetúa el sistema patriarcal

La construcción de “lo masculino” y de “lo femenino” marca profundamente la creación de la identidad masculina asignando a los varones una serie de roles asociados al ejercicio del poder, el dominio y la sumisión de la mujer. Esto se traduce en una asimetría relacional que ubica a los hombres como superiores, realimentando a su vez los ideales patriarcales. En este sentido, Emakunde (2008), plantea cómo los hombres interiorizan el poder desde el proceso de socialización, encontrando su primer referente acerca de éste en la propia familia, estando sometida ésta a la estructura patriarcal.

A través del análisis de las dinámicas de poder imperantes en nuestra sociedad se pueden observar nuevos instrumentos que perpetúan la desigualdad y la misoginia en las sociedades democráticas, destacando los micromachismos, la perpetuación de roles y estereotipos en los medios de comunicación, la discriminación laboral y económica de la mujer como potenciador de su exclusión social, y los neomachismos. Estos últimos son considerados por autoras como Rubiales (2010) como nuevas maneras de sostener las posiciones machistas de siempre, pero con nuevos discursos y contenidos que pretenden equiparar el feminismo con el machismo, generar confusión en torno a los avances que ha conseguido el feminismo en la historia y

cuestionan insistentemente las nuevas medidas en pro de la igualdad. Así, los perfiles neomachistas utilizan un discurso confuso y poco claro, pues nunca se negarán a aceptar la igualdad como principio rector de las sociedad, pero sí las consecuencias de su ejercicio.

La necesidad de construir nuevas masculinidades

El género masculino, al igual que el femenino ha sido construido a partir de mandatos exigidos universalmente a los varones, lo que ha supuesto que todos los hombres deban comportarse según esté definida la masculinidad en sus culturas. Así, Varela (2005) hace referencia a “el lastre de las masculinidad tradicional”, compuesta por un conjunto de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y autoridad sobre las personas que consideran más débiles.

Desde esta óptica, los hombres también están prisioneros y son víctimas de la representación dominante (Bourdieu, 2000) y, por ello, la masculinidad patriarcal debe de ser igualmente cuestionada por ellos, al mismo tiempo que su deconstrucción permita desarrollar nuevos mecanismos de relación basadas en la igualdad. Según Carabí y Segarra (2000), la evolución del varón es crucial para la transformación de la sociedad puesto que si el sujeto del patriarcado, el hombre y su construcción de la masculinidad no varía, no cambia casi nada, o lo hace tan lentamente, que da pie a que resurjan sucesivos e intermitentes períodos de retroceso en la lucha por la igualdad de derechos.

Resultados y conclusiones:

El patriarcado a lo largo de la historia ha generado y mantenido la desigualdad de género

A través de esta investigación y mediante el análisis metódico de las relaciones de género, del sistema patriarcal y de los derechos humanos, se ha constatado cómo el patriarcado ha mantenido y mantiene a las mujeres apartadas del poder, colocando a éstas en una posición de subordinación respecto al hombre en prácticamente todos los aspectos de la sociedad. Por ello, la respuesta a esta situación ha de darse desde una perspectiva global que sugiera un cambio en el sistema económico, social, cultural, ético y religioso que sostiene el sistema patriarcal de dominación y exclusión de la mujer (Vicente et al., 2013). Para comprender la desigualdad de género, poder combatirla y deconstruirla, es imprescindible analizar los roles estipulados históricamente a las mujeres y los hombres, así como la valoración que se le ha otorgado a cada uno de ellos, reflexionando acerca de preguntas como ¿qué significa “ser hombre” o “ser mujer”? y “¿dónde y cómo se aprende a serlo?”.

La construcción de la identidad masculina forja estructuras novedosas y adaptadas a los nuevos tiempos que mantienen los valores patriarcales

Los micromachismos, la división sexual del trabajo, la discriminación laboral y económica, y los neomachismos son algunas de las nuevas formas de control y sumisión de la mujer que se han forjado bajo los valores patriarcales, esquivando los imperativos legales actuales que buscan la igualdad de género, y llegando a ser en la mayoría de los casos socialmente normalizados. Según Menéndez (2012), en Europa, será difícil que un periódico se posicione expresamente contra los derechos de las mujeres, pero sí se advierte cómo se erosiona el propio mensaje de igualdad mediante mecanismos sutiles y poco visibles.

De esta forma, la construcción de la identidad masculinidad responde a una ideología machista que desarrolla nuevas formas de discriminación hacia la mujer cada vez más sutiles y sofisticadas, las cuales generan violencia hacia las mismas, perpetuando los mismos valores androcéntricos que se han transmitido a lo largo de la historia.

La construcción de nuevas masculinidades facilitarían la ruptura de la transmisión de los modelos patriarcales

Romper con la masculinidad tradicional impuesta por el patriarcado supone abrir una vía a la creación de nuevos modelos de masculinidad que favorezcan la igualdad entre géneros y se alejen de la dominación y sumisión de la mujer. Por ello, se considera especialmente relevante entender que tanto hombres como mujeres son víctimas del patriarcado y que la evolución del modelo de masculinidad hacia un modelo más igualitario es crucial para la evolución de la sociedad. Incluir la problemática de los hombres, nos permite incidir y trabajar estratégicamente procesos de transformación de la problemática de género, valorando los cambios logrados en la lucha por la liberación de la mujer (Waisblat y Sáenz, 2011).

Contribuciones y significación científica:

Este trabajo de investigación incide en la importancia de incluir la construcción de nuevas formas de masculinidad en la lucha contra la desigualdad, señala y completa la comprensión del sistema patriarcal sobre las sociedades democráticas e igualitarias y, las consecuencias que tiene para la ciudadanía desde un punto de vista social, económico, político e individual, aspecto fundamental para avanzar hacia una sociedad más igualitaria.

Identifica los neomachismos y la identidad masculina tradicional en una sociedad patriarcal como factores íntimamente relacionados con la discriminación de la mujer, así como la importancia de fomentar la construcción de modelos masculinos que se alejen de los imperativos patriarcales y que ofrezcan alternativas de masculinidad más saludables y socialmente justas tanto para ellos como para ellas.

Propone nuevas líneas de investigación que se centren en el análisis exhaustivo de las consecuencias de la perpetuación de la desigualdad como mecanismos generadores de discriminación y violencia hacia las mujeres, y desde un punto de vista micro, nuevas percepciones para trabajar en la prevención y sensibilización, e implicar a los hombres en la lucha por la igualdad real.

Referencias y bibliografía:

- Amorós, C. (1990). *Mujer: Participación, cultura política y Estado*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Bonino, L. (1998). Los micromachismos: la violencia invisible en la pareja. [Documento PDF]. URL. Disponible en: <http://conc.ccoo.cat/pandora/incl/Micromachismo.%20La%20violencia%20invisible%20en%20la%20pareja.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Carabí, A. y Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer. *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades, 2008*. Vitoria: España.
- Giner, S., Lamo, E. y Torres, C., eds., 2004. Diccionario de Sociología. Madrid: Alianza.
- Laparra, M. y Pérez, B., coords., (2008). La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. En: Renes, V., ed., 2008. VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Madrid: Fundación Foessa.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Madrid: Critica editorial.
- Millet, K. (2000). *Sexual Politics*. Illinois: University of Illinois Press.
- Reguant, D. (1996). *La mujer no existe*. Bilbao: Maite Canal Editora.
- Romero, R. (2011). Filosofía, feminismo y democracia en España. *Investigaciones Feministas*, 2 (39-253)
- Rubiales, A. (2010, 15 de enero). El neomachismo. El País.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Madrid: Ediciones B, S.A.
- Vicente, T., Rubio, E.M., Picazo, Y., Armanian, N., Poza, A. (2013). Los derechos de las mujeres frente a la violencia y la desigualdad. *Anales de derecho*, 31.
- Waisblat, A. y Sáenz, A. (2011). La construcción socio – histórica de la existencia. Patriarcado, capitalismo y desigualdades instaladas. Jornadas “Roles masculino y femenino a debate”. Bilbao.
- Menéndez, M. I. (2012). El reto de la igualdad ante la opinión pública o cómo la prensa construye en neomachismo. *Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Revista Latina CS*.